

Philosophical Thought From Circumstance

A Proposal of Thematic Innovation for the Night Baccalaureate

*El pensamiento filosófico desde la
circunstancia*

*Una propuesta de innovación temática para el
Bachillerato Nocturno*



KATARZYNA BARBARA PARYS

pp. 19-37

Revista Paideia 119 (2024),

ISSN: 3020-5433

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2023

APROBADO: JUNIO 2024

RESUMEN

En el presente estudio se aportan los argumentos a favor de incluir los filósofos y las filósofas locales en la Programación de asignaturas filosóficas del Bachillerato Nocturno, un fundamento para la educación a lo largo de la vida y para el enfoque dialógico en el aula. Se parte de la tesis de que las naciones cuyas filosofías no forman parte del canon de la filosofía universal apenas incorporan su pensamiento filosófico en Educación Secundaria. Se reflexiona también sobre la importancia de que un pueblo conozca la historia de su pensamiento para que pueda arraigarse en su circunstancia, condición necesaria para poder formar parte de lo universal y globalizado.

Palabras clave: educación de adultos, secundaria segundo ciclo, nueva oportunidad educativa, identidad cultural

ABSTRACT

This study provides arguments in favor of including local philosophers in the programming of philosophical subjects in the Night Baccalaureate, a foundation for lifelong education and a dialogical approach in the classroom. It starts from the thesis that nations whose philosophies are not part of the canon of universal philosophy, hardly incorporate their philosophical thought in Secondary Education. It also reflects on the importance of a people knowing the history of its thought so that it can take root in its circumstances, a necessary condition to be able to be part of the universal and globalized world.

Keywords: adult education, upper secondary, continuation of education, cultural identity

Introducción

En el presente estudio reflexionamos sobre la importancia de enseñar el pensamiento filosófico español en las Enseñanzas Medias en España, poniendo un especial hincapié en las asignaturas filosóficas del Bachillerato Nocturno. Las asignaturas de Filosofía en las Enseñanzas Medias no se fundan con el propósito de formar filósofos, sino para favorecer la formación personal del alumnado, la de sus conciencias (Mora, 1986, p. 518). Enseñar filosofía en Secundaria, tanto en la ESO como en Bachillerato debe contribuir a que el alumnado, en su condición de ciudadanos de una democracia libre, alcance la plenitud humana (Bolado, 2007, p. 325). Todas las razones a favor de estudiar historia de filosofía en general se intensifican a la hora de hablar de la historia de pensamiento nacional, puesto que es imposible alcanzar la plenitud humana sin entender el medio del que proviene cada uno (Rozalén Medina, 1997, p. 29). El desarrollo del alumnado tiene lugar en una determinada condición sociohistórica, al igual que el desarrollo de la cultura; no hay ni conocimiento, ni tampoco filosofía, sin una circunstancia espaciotemporal, es decir sin una sociedad, una cultura, una nación y un momento histórico en el que se produce (Heredia Soriano, 2007, p. 529). Por esta razón, reclamamos una educación filosófica que atienda al entorno del alumnado, a un planteamiento con elementos nacionales y desde las circunstancias de este. Un temario que, según la normativa en vigor, Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, tiene presencia anecdótica; incluir a un pensador, o pensadora, de origen español depende del profesorado de cada centro y si lo decide incluir en la Programación.

La importancia de enseñar filosofía española en España

José Ortega y Gasset considera crucial centrar la atención reflexiva y la meditación filosófica hacia lo que se halla cerca de nosotros. En su caso, al medio español: paisaje, idioma, tradiciones y costumbres populares, en total, todas las manifestaciones en las que se revela la intimidad de una raza. Este giro lo argumenta de la siguiente manera:

El hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo. ¡La circunstancia! *Circum-stantia!* ¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor! Muy cerca, muy cerca de

nosotros levantan sus tácitas fisionomías con un gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo. Y marchamos entre ellas ciegos para ellas, fija la mirada en remotas empresas, proyectados hacia la conquista de lejanas ciudades esquemáticas. [...] Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenernos perpetuamente en el éxtasis ante los valores hieráticos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos. En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre. [...] Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo (Ortega y Gasset, 2014, pp 29, 33, 34).

Como podemos ver, según Ortega, la reflexión sobre la circunstancia de cada uno es el camino que nos lleva hacia lo universal. El filósofo subraya que lo que está a nuestro alrededor parece lejano de la universalidad a la que aspira el pensamiento filosófico. Luego, la circunstancia no parece digna de semejante reflexión. No obstante, como explica Ortega, conocer la circunstancia de cada uno, meditar sobre ella, es una herramienta para situarnos en el mundo y, desde allí, ir hacia la perspectiva más amplia. La circunstancia, asimismo, es algo imprescindible de conocer para poder ser uno mismo, para salvar el yo. Conocer la cultura propia es salvarla y salvar la cultura es salvar la identidad de cada uno.

La historia de filosofía nacional vs el nacionalismo

Diego Núñez considera que, para poder comprender la historia del pensamiento español de manera correcta, hay que tener en cuenta la cuestión de las pretendidas constantes definitorias de la historia cultural de España; esta cuestión tiene su origen en la reflexión sobre el tema de los caracteres nacionales de índole romántico-idealista o naturalista (Núñez, 1988, pp 168-169). Una historia propia de filosofía es una necesidad que nace en los mediados del siglo XIX como fruto del fervor romántico para reparar el vacío en el conocimiento acerca de los pensadores nacionales, pero también es una manera de defender y reafirmar la identidad nacional como un componente más en la renovación nacional, en este caso filosófica, y desde una perspectiva nacional (Heredia Soriano, 2017, p. xiii). Los términos naturalistas, en la cultura científica de hoy en

día, se convirtieron en meros mitos pseudocientíficos, por lo que es un tema que precisa de ser tratado con cierta cautela. No obstante, es un hecho innegable de que los pueblos tienen sus rasgos constitutivos, como por ejemplo rasgos históricos que se vinculan a unas circunstancias espacio-temporales y a una cierta realidad histórica en la cual surgió la cultura del país (Núñez, 1988, pp 168-169).

Manuel Suances Marcos sustenta esta tesis. El pensador reclama que, a la hora de hablar sobre una historia del pensamiento filosófico español, es importante vincular las teorías con la realidad histórica, social y política. No obstante, subraya que nunca se puede reducir a sus circunstancias. El autor hace hincapié en que debería mostrarse la especificidad y aportación propias, es decir, poner en relieve la riqueza y originalidad del pensamiento filosófico español (Suances Marcos, 2006, pp 21-22).

José Luís Abellán, en cambio, demuestra que es moralmente justificado ocuparse de las filosofías nacionales y no se trata de mera frivolidad intelectual o de una ocupación históricamente regresiva. El argumento en contra de estudiar las filosofías nacionales suele basarse en el rechazo del nacionalismo; en los tiempos en los que se está superando todo nacionalismo, es una preocupación nacionalista y reaccionaria la de fijar caracteres nacionales en filosofía (Abellán, 1979, p. 36). José Luís Abellán responde a esta acusación afirmando que las diferencias nacionales sí que existen, no obstante, el camino razonable frente a este hecho es reconocerlas, aceptarlas e ir más allá y no ignorarlas cayendo en un falso idealismo. El reconocimiento de los caracteres nacionales de la filosofía es el paso previo para cualquier internacionalismo (Abellán, 1979, p. 36). Además, los que suelen proclamar la superación de los nacionalismos exaltan y revindican los valores peculiares de las regiones y nacionalidades dentro de la península, cayendo en contradicción de negar al nivel nacional lo que afirman en el regional. El nacionalismo es absolutizar las realidades nacionales considerándolas un fin en sí mismas y no afirmar que las peculiaridades nacionales existen, lo que sí que es un hecho incontrovertible. El problema de los nacionalismos está en encuadrar los caracteres nacionales dentro de una escala de valores universales; la nación se convierte en un medio para realizar ciertos valores. Como las peculiaridades nacionales existen, la única manera de superar dichas diferencias es aceptarlas y englobarlas en una unidad superior,

como superar los regionalismos es reconocer la existencia de las regiones y sus peculiaridades y permitir que vivan integradas en un orden nacional, o estatal. A final de cuentas, la Humanidad se crea a través de las naciones, mientras las naciones se crean a través de las regiones (Abellán, 1979, pp 36-37). La postura frente al nacionalismo de José Luís Abellán nos parece de sentido común. También constituye un respaldo filosófico para los que proclaman la importancia de una filosofía nacional.

Dentro del debate sobre la legitimidad de ocuparse sobre el tema nacional, hay que tener en cuenta un factor más. Hablar de la tradición, en España, acaba siendo el monopolio de la derecha, mientras la izquierda, en su afán de la renovación progresista, propone un *tabula rasa* de las tradiciones; desean una innovación total que parte desde cero. Mientras tanto, la tradición española, en su totalidad, contiene una gran variedad de ideas, de lo que el colectivo español debe tomar conciencia (Abellán, 1979, pp 16-17). Asimismo, es de crucial importancia recuperar la tradición de las manos de los nacionalistas y devolverle el lugar que debe ocupar en la cultura nacional general. Teniendo en cuenta esta situación, José Luis Mora asegura que la investigación contemporánea sobre la filosofía española se realiza con referencia de parámetros europeos y americanos, no solo para evitar tentaciones nacionalistas, sino sobre todo para mostrar la dimensión internacional de los temas que se tratan y de los autores sobre los que se investiga (Mora, 2022, p. IX).

Del pensamiento filosófico español

Según Antonio Heredia Soriano, no hay ni conocimiento, ni tampoco filosofía, sin una circunstancia espaciotemporal, es decir sin una sociedad, una cultura, una nación y un momento histórico en el que se produce (Heredia Soriano, 2007, p. 529). Asimismo, la filosofía española se puede definir como “una filosofía definida históricamente por una determinada y concreta nacionalidad europea que llamamos España” (Heredia Soriano, 2007, p. 528). Es una filosofía que se arraiga en la tradición grecorromana y judeocristiana, dentro del marco de la civilización occidental y es un punto de vista sujeto a las condiciones de tiempo y del espacio español (Heredia Soriano, 2007, p. 528).

En la actualidad, sigue habiendo voces que ponen en duda la importancia de una historia de filosofía española, no obstante, su relevancia para la historia

cultural de España es crucial (Heredia Soriano, 2017, p. xiii). El pensamiento español se arraiga, necesariamente, dentro de la cultura y civilización europea. Asimismo, la historia de las ideas españolas se desarrolló a la par del desarrollo mental europeo. No obstante, José Luís Abellán considera que la historia de filosofía española es una entidad aparte, posible de distinguir de los planteamientos europeos, puesto que contiene peculiaridades específicas: el rechazo de lo social y económico, la exaltación del hombre y del ser frente al tener (*apud* Rozalén Medina, 1997a, p. 20).

María Joáo Monteiro Tavares considera que la dominación filosófica de paradigmas centroeuropeos lleva al pensamiento español a autoconsiderarse como un pensamiento periférico. Además, los filósofos españoles suelen realizar sus investigaciones en función de categorías, sistemas y modelos de razonamiento importados desde fuera (Monteiro Tavares, 1996, pp 98-99). Además, el panorama filosófico en España no tiene un gran reconocimiento en el pensamiento filosófico universal, puesto que se lo considera como un pensamiento que se produce en unas circunstancias diferentes, luego difícilmente universalizantes. Además, la filosofía occidental no considera sus ramas nacionales como igualmente provenientes de la filosofía heleno-cristiana. A su vez, el pensamiento filosófico español se considera un producto empobrecido, únicamente de utilidad local; la filosofía universal se considera luz, mientras todo lo que no abarca es sombra. Como ya habíamos comentado, la filosofía es un producto de las circunstancias en las que surgió. Esta es la razón por la que la filosofía española se considera como “la otra” en comparación con la filosofía universal que proviene de unas circunstancias diferentes. En esta situación, el valor de la filosofía española se devalúa desde dentro, rebajando su importancia. La pensadora asegura que no hay mejores ni peores filosofías, sino todas ellas son independientes y complementarias (Monteiro Tavares, 1996, pp 98-99). Nosotros, además, consideramos que como cada filosofía surge en determinadas circunstancias, el mismo argumento puede ser usado, por ejemplo, en contra de la filosofía francesa frente a la alemana, o en contra de la alemana frente a la estadounidense, puesto que cada una de ellas surgió en un momento y un lugar diferente. No obstante, no se oyen voces de duda sobre la universalidad de las mismas, como en el caso de las tales llamadas filosofías periféricas.

En el mundo globalizado en el que prevalece una identidad dominante,

estudiar la filosofía española confirma la especificidad y diferencia de la misma. Dicha especificidad es la raíz y el fundamento del ser y pensar ibérico. El ser humano y su identidad se crea por su entorno y su historia, lo que conlleva a un vivir, actuar y pensar propios, por lo que la pregunta por la vida, por el ser, se debe responder también desde un nivel local. María João Monteiro Tavares considera que el núcleo del pensamiento español es buscar respuestas al por qué y para qué en la práctica de vivir (Monteiro Tavares, 1996, pp 98-99).

Según José L. Rozalén Medina, el pensamiento español es un pensamiento de mestizaje que, gracias a su gran capacidad asimiladora y creadora, produce una síntesis de diversos factores culturales heterogéneos. Asimismo, las corrientes del pensamiento filosófico español que deberían estudiarse son tanto los elementos puramente intelectuales, teóricos, como también los elementos existenciales, antropológicos, sociales, económicos, políticos, literarios y estéticos (Rozalén Medina, 1997b, p. 228). La filosofía, según José J. Rozalén, es la máxima conciencia intelectual de una cultura, de una nación, o de un ser humano individual. Dicha conciencia, además, surge a través de la historia y en todos los momentos históricos. La filosofía española se considera una realidad ontológica amplia que abarca el pensamiento filosófico, científico, técnico, artístico y religioso, es decir la totalidad de la cultura española incluyendo los mitos nacionales, como por ejemplo al Quijote, a la Celestina o Numancia. Dichos mitos constituyen el elemento más vivo de la tradición. El mito es un relato alegórico que se refiere a una vivencia común de la nación española. Según Rozalén Medina, lo mitológico en el pensamiento filosófico español se enfrenta a la razón racional del occidente (Rozalén Medina, 1997, p. 228).

A favor de la enseñanza del pensamiento filosófico español

Según José J. Rozalén, todas las razones a favor de estudiar historia de filosofía en general se intensifican a la hora de hablar de la historia de pensamiento español. El autor argumenta que un pueblo que no conoce su historia es más propenso a que abusen de él y que se ponga en cuestión su libertad. El conocimiento crítico del pensamiento filosófico de la propia nación, del pasado cultural propio, ayuda a forjar ciudadanos y ciudadanas bien dotados moral e intelectualmente. Dicho conocimiento refuerza la personalidad individual de cada ciudadano, pero también la colectiva de los ciudadanos españoles; conocer

la razón histórica propia, la forma de ser, pensar y actuar, hace que sea más fácil inventar y de manera creativa un futuro mejor, más esperanzador y mejor ubicado dentro de los demás países del mundo (Rozalén Medina, 1997a, p. 20).

El estudio de la historia del pensamiento español es una herramienta para recuperar la identidad cultural de España, hacer visible la personalidad colectiva, restaurar la verdad histórica y dotar al alumnado de confianza en su origen. Es imposible que una sociedad consiga ser verdaderamente democrática sin saber lo que es, lo que ha sido y como ha llegado al momento histórico presente. Estudiar el pasado es la única manera de librerarse de cometer los errores de los tiempos anteriores (RozalénMedina, 1997b, p. 228).

Eloy Terrón, en el año 1969, consideraba que la tradición nacional es necesaria como una base de vida intelectual y emocional colectiva. En el mundo contemporáneo la globalización es total, abarca a todas las clases sociales a través de los medios de comunicación y cultura de masas; esto es lo que moldea los sentimientos de la juventud. La vida intelectual y emocional del país no se desarrolla con la influencia de los dirigentes intelectuales y artistas nacionales que, según el autor, viven desconectados del pueblo, encerrados en sus “capillitas y clanes”. La vida intelectual de España, asimismo, depende de importadores de películas, emisoras de la radio y de empresas de muebles y de ropa. Hasta las ciudades pierden sus características nacionales convirtiéndose en una mezcla entre lo importado de fuera y lo que se vende a los turistas como algo típicamente español. Esta situación causa un desinterés, o hasta desprecio, por la producción intelectual española. El filósofo ve el origen del problema en el desconocimiento de lo español, de la tradición, en la falta de una verdadera conciencia nacional, en la falta de sentido de valores y de la historia que se quiere sustituir por el cosmopolitismo indiferenciado y superficial. Esta situación, sin embargo, no se puede solucionar ofreciendo un tradicionalismo parcial o una visión ecléctica y carente de unidad. De este modo, se necesita presentar la tradición española bajo una nueva luz, destacar los aspectos valiosos, demostrar su continuidad, enseñar cómo la tradición es un agente modelador y potenciador del pensamiento individual. La tradición es una totalidad orgánica, sistemática y en la que todas sus partes cobran sentido (Terrón, 1969, p. 255).

José Luíz Abellán escribe en el año 1979 que se está viviendo un momento de transmutación de valores a nivel mundial y nacional, en el que las escalas

de valores y de conducta se relativizan, por lo que es imprescindible conocer el pasado filosófico e intelectual de España para asegurar la continuidad de la historia de España y para encontrar orientación y estímulos para una identidad nacional. Por esta razón, las autoridades educativas deberían incluir la enseñanza de una historia de filosofía española (Abellán, 1979, p. 16). José Luís Abellán propone estudiar el pensamiento filosófico español para recuperar el sentido de la personalidad colectiva española y de la identidad como pueblo que se vio distorsionada por 40 años de falta de libertades acompañado por una confusión ideológica, invasión turística, emigración obrera y un desarrollo económico indiscriminado y arbitrario (Abellán, 1979, p. 17). A modo de acercar al ciudadano español la historia de su propio pasado filosófico, Abellán presenta *Historia Crítica del Pensamiento Español* de VII tomos que abarca el pensamiento filosófico de la península ibérica desde el Imperio Romano hasta la generación del 98. El filósofo, asimismo, proporciona una herramienta para paliar el problema que viene planteando.

Para José Luís Abellán, conocer la historia del pensamiento español es una condición necesaria para la constitución de la personalidad colectiva de los españoles. Según el autor, es imposible formar una personalidad ciudadana sin comprender el sentido de la cultura española; un conocimiento verdadero que intentó sustituirse por la retórica y demagogia nacionalistas. La historia de la literatura española, presente en el currículum de Secundaria, cumple con el papel de informar, estimular y dar continuidad a la conciencia nacional. El estudio de la literatura, sin embargo, precisa de un complemento adecuado y necesario, que podía proporcionarse en una asignatura de Historia del pensamiento español. Dicha asignatura tendría por objetivo que la concepción del mundo de que es expresión y la conciencia nacional española alcancen una formulación más precisa y exacta; es imprescindible resaltar la importancia del estudio de la tradición filosófica española, por lo que dicha asignatura debería formar parte de los planes de estudios de la Enseñanza Media y Superior (Abellán, 1979, p. 15).

José Luis Mora propone que debe de introducirse en los currículos de secundaria una reflexión sobre la historia de España desde el Romanticismo, en la perspectiva universal, europea y nacional, de manera semejante al trabajo de José Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*. Además, José Luis Mora hace

referencia a la enseñanza de la historia de las literaturas nacionales reclamando la necesidad de estudiar también la historia de las filosofías nacionales, puesto que las considera analógicas. El alumnado, tras terminar enseñanza secundaria, se lleva la impresión de que España sí que contribuyó a la literatura universal, pero no a la filosofía universal, lo que el estudioso considera una visión deformada (Mora, 1997, pp 78-79). La aparición de una asignatura que trate sobre el pensamiento filosófico español podría transformar esta sensación. José Luis Mora busca el origen de la presente situación en los tiempos de la dictadura, durante la que cualquier pensamiento filosófico que no cumplía con el modelo escolástico se consideraba literatura. De este modo, las aportaciones filosóficas se disolvían dentro de este marco, lo que perduraba el mito de la inferioridad española para los asuntos teóricos (Mora, 1997, pp 78-79). Los ensayos filosóficos se podían comentar en clase de literatura en la perspectiva de un texto literario. No obstante, el comentario de texto filosófico y literario no es igual, cada uno de ellos resalta aspectos diferentes de la obra y el alumnado necesita un apoyo guiado a la hora de acercarse a los textos de esta índole.

La presencia de autores nacionales en el currículum, además, es una cuestión de representación. El alumnado que estudia una historia de filosofía en la que ningún autor se llama como ellos, entenderá que filosofar es una actividad de extranjeros. Además, el temario sin autores españoles hace creer que España es un país sin historia cultural, excepto la literaria (Mora, 1986, p. 522). Paralelamente, no incluir, o incluir de manera escasa, los autores españoles en el currículum de Filosofía de Secundaria, hace que el alumnado tenga la sensación de que España no ha aportado nada a la tradición filosófica europea, lo que es falso. Además, queda quebrada la visión sobre qué bases filosóficas se iba construyendo Europa (Mora, 1997, p.77). Por último, no incluir a los pensadores españoles hace que el currículum carece de explicación sobre cómo se ha reinterpretado, filtrado y seleccionado la tradición filosófica europea en España, mientras la filosofía debería enseñarse dentro de una tradición, contexto, problemas y vivencias reconocibles para el alumnado (Mora, 1997, p.78). La reflexión sobre la patria, sobre el contexto más próximo del alumnado es un contrapunto entre la globalización y el nacionalismo. Mientras la universalización convierte al ser humano en el ciudadano del mundo, en cuanto se niega la mediación cultural de dicha universalización y globalización, el ser humano queda desarraigado de sus circunstancias. Además, como la cuestión

de la tradición nacional no forma parte de las preocupaciones del pensamiento globalizado, se apropia de ella el sector nacionalista y provincialista (Mora, 1997, p.78). De este modo, estudiar la filosofía española es un camino de salvación del auge de nacionalismos, pero también del imperialismo.

Como podemos observar, la preocupación por un conocimiento general del pasado filosófico español es un problema recurrente desde el siglo XIX que se intensifica en la España democrática, donde se pide incluir el pensamiento filosófico español como contenido del currículum de las Enseñanzas Medias, confiando que este es el único camino en el que dicho conocimiento pueda generalizarse y no depender solo y únicamente de los intereses personales de cada ciudadano o ciudadana.

Bachillerato Nocturno y la filosofía desde la circunstancia

El Bachillerato Nocturno habitualmente cuenta con pocos alumnos que acuden presencialmente al centro. No obstante, es una característica atractiva para la enseñanza, puesto que el alumnado acude voluntariamente al centro, con la esperanza de que, a mayor formación, mayores posibilidades de trabajo. Esta situación de ratio baja e interés del alumnado por sacar los estudios adelante, junto al redescubrimiento del placer de conocer el mundo, da unas condiciones ideales para proyectos y propuestas docentes diferentes a las habituales (Feijoo, 2013, p. 48). Como lo resume la legislación aragonesa, la organización de los estudios dedicados para las personas adultas, debe tener en cuenta las necesidades, intereses y experiencias de este tipo de alumnado. Además, una de las prioridades para esta variante de estudios es el principio de la flexibilidad (Orden del Consejero de Educación, Cultura y Deporte por la que se establece la organización del Bachillerato para personas adultas en las modalidades presencial y a distancia en la Comunidad Autónoma de Aragón). Teniendo en cuenta las tendencias generales de Bachillerato Nocturno, tales como el número elevado de abandonos, tanto de la titulación en su totalidad, como de asignaturas sueltas, es crucial mantener la motivación alta del principio de curso. Además, incluir las experiencias de los alumnos junto al aprendizaje desde la reflexión son unas condiciones perfectas para un enfoque local en la asignatura de filosofía (Moyano, 2012, p. 29).

Reflexionar sobre los problemas filosóficos desde la perspectiva de los au-

tores nacionales da al alumnado la sensación que las grandes preguntas filosóficas también encontraron una respuesta en su tierra de origen (o en la que viven en el momento presente), lo que les arraiga dentro de la circunstancia. Además, el mayor propósito de la asignatura de filosofía es el diálogo, en este caso el diálogo con la circunstancia misma; adquirir la costumbre de debatir ideas, con una preparación de lectura previa, hace formar un hábito del saber, tan necesario para la educación a lo largo de la vida. Las circunstancias de flexibilidad, madurez del alumnado y ratio baja es un entorno perfecto para poder ofrecer el estudio de las grandes preguntas filosóficas desde una perspectiva diferente.

El diálogo es una herramienta filosófica potente, aunque hay que hacer hincapié en el hecho de que no toda la conversación en el aula puede denominarse el diálogo. Las preguntas del profesorado que sirven para asegurarse de que el alumnado había memorizado, o comprendido lo expuesto, todas las preguntas cuyo propósito es la aclaración o la exposición oral de los conocimientos del mismo, no es diálogo. El diálogo es una empresa colectiva cuyo propósito se basa en la construcción común del conocimiento, una empresa en la que no se puede hablar de las partes situadas en un espacio privilegiado (profesorado) y una parte dependiente (alumnado). Una vez se realiza el diálogo en el aula, las diferencias jerárquicas desaparecen, ambas partes se hablan y escuchan mutuamente, las ideas pueden expresarse con libertad, sin preocuparse de que la respuesta resulte errónea, todas las intervenciones forman parte de un proceso de búsqueda común. Asimismo, bajo el lema del esfuerzo común, la discusión lleva a una aclaración del tema beneficiosa para todas las partes incluidas en el proceso. El papel de profesorado, en este caso, es de diseñar una dirección y unos objetivos que deben ser cumplidos una vez terminado el diálogo; el profesorado debe velar que el diálogo fluya en un sentido previamente establecido (García Moriyón, 2013).

Teniendo en cuenta el proyecto mismo de la educación permanente, los objetivos de este son que el alumnado adulto sea capaz de “conocerse a sí mismo, comprender y modificar su entorno, adaptarse a nuevas situaciones (incluidas las planteadas por la aparición de las tecnologías) y de sentirse libre en cualquier medio para participar en procesos de transformación social” (Monclús Estella, 2008, p. 165). Es decir, la educación se convierte en un proceso

social; ya no se puede ver como algo individual, relevante solo para un individuo concreto. El proceso social de la educación, asimismo, es compatible con la enseñanza de filosofía española, un enfoque de enseñanza filosófica desde la circunstancia, cuyo mayor objetivo es situar al alumnado de manera consciente en el medio en el que se halla. Según la lógica democrática, que ha de ser uno de los ejes de educación a lo largo de la vida, la educación debe producirse de manera integral desde la perspectiva humanista y democrática (Jezine, 2020, p. 183). Una educación que prepare al alumnado a enfrentarse a los nuevos desafíos y a las nuevas necesidades sociales debe partir desde el conocimiento profundo de la circunstancia. Asimismo, el proceso de educación continua tiene que incluir un proceso de reflexión teórica, además del tan necesario enfoque práctico. La educación como forma de intervención social basada en una profunda reflexión teórica es un camino para conseguir la transformación y vinculación social a través de una forma nueva de compromiso cívico desde el cual se produce una auténtica participación ciudadana (Jezine, 2020, p. 183). Teniendo en cuenta esta idea, conocer el medio de cada uno para poder verlo desde una perspectiva histórica y crítica es un primer paso para una acción ciudadana consciente y continua.

Otro componente importante de la educación a lo largo de la vida es la idea de que el ser humano debe aprender continuamente para poder adaptarse a vivir en un mundo en el que la única constante es el cambio (Alonso Gutiérrez, 2020, p. 30). Conocer el origen del medio de que proviene cada uno, entenderlo profundamente, tras analizar los procesos que habían causado cambio en el pasado, es un buen fundamento teórico para enfrentar el cambio en el futuro.

Teniendo la suerte de que el pensamiento filosófico en español se desarrolla tradicionalmente a través de los textos de la cultura, incluir a los autores nacionales no es una tarea de gran complejidad. Trabajar la obra, o las ideas, de los filósofos y las filósofas locales, además de anclar al alumnado a la circunstancia, puede producirse a través de los textos literarios, más atractivos para el alumnado y posibles de enlazar con el módulo dedicado a la estética, presente en los currículos de filosofía en el territorio del Estado Español (por ejemplo DECRETO 64/2022, de 20 de julio, del Consejo de Gobierno, por el que se establecen para la Comunidad de Madrid la ordenación y el currículo del Bachillerato, p. 130). Una propuesta por nuestra parte es realizar unas actividades

del aula a base del cuento *Bonifacio* de Miguel de Unamuno (Unamuno, 1995, p. 45-47), un autor conocido de la asignatura Lengua y Literatura Castellana y un texto breve, asequible y contemporáneo en su contenido.

La labor educativa del profesorado, además de la transmisión del contenido curricular, consiste en ampliar los horizontes educativos del alumnado, pero sin poder olvidarse de los horizontes mentales relacionado con la autoestima. Asimismo, la labor docente consiste también en ayudar al alumnado a descubrir, reconocer y desarrollar las fortalezas de cada uno, la voluntad a través del fortalecimiento de valores, lo que, en suma, es un gran fundamento para la realización exitosa del proyecto de vida que se propone el alumnado; de proyectos a corto y largo plazo. La labor docente, asimismo, se centra en hacer pensar al alumnado, ayudarles a reflexionar acerca de su situación actual, pero también motivar para que el alumnado pueda cumplir con sus metas a pesar de las adversidades de la vida (Druet Domínguez, 2021, p. 10). Asimismo, el profesorado de Bachillerato Nocturno tiene más que suficientes razones para innovar a la hora de diseñar la Programación para los estudios nocturnos. El alumnado especialmente vulnerable, en peligro de abandono, un alumnado que viene a clase por motivación propia, decidido para retomar las riendas de su vida, pero a la vez vulnerable, necesita a un profesorado listo para apoyarle en su proyecto. Un alumnado que vuelve a reconectar con el placer de saber es un alumnado que cumple con los propósitos de la educación a lo largo de la vida y que es un destinatario perfecto para nuestra propuesta de introducir en la Programación de las asignaturas filosóficas un enfoque nacional que arraigue el alumnado en la circunstancia.

Conclusiones

En el presente estudio reclamamos una educación filosófica en Secundaria que tenga en cuenta la perspectiva nacional. En nuestra opinión, la enseñanza de la filosofía debería siempre ir acompañada de una historia del pensamiento nacional, puesto que el ser humano se desarrolla en una circunstancia concreta, cuya historia debería conocer, para tener un punto de partida hacia lo universal y globalizado.

El hecho de que cada nación posee características propias es neutro, no obstante, es algo que no se debe ignorar, puesto que el camino hacia el in-

ternacionalismo y la convivencia pacífica de los pueblos se construye a través de afirmar las diferencias, aceptarlas e ir más allá de ellas. Es una manera de abarcar la diversidad internacional sin dejar un espacio para el desarrollo de nacionalismos o de actitudes xenofóbicas. El mismo planteamiento es aplicable a la variedad regional, la base de la variedad dentro de una nación.

El pensamiento filosófico español es una rama del pensamiento europeo que se arraiga de las tradiciones grecorromana y judeocristiana. No obstante, el pensamiento español se autoconsidera periférico y no universalizante; los filósofos españoles suelen realizar su investigación en función de las ideas importadas desde fuera. A pesar de esto, es un pensamiento con sus peculiaridades específicas tales como: el rechazo de lo social y económico, la exaltación del hombre y del ser frente al tener, es un pensamiento de mestizaje que, gracias a su gran capacidad asimiladora y creadora, produce una síntesis de diversos factores culturales heterogéneos; abarca los aspectos teóricos, pero también existenciales, antropológicos, sociales, económicos, políticos, literarios y estéticos.

Sin lugar a duda, es de crucial importancia que una nación conozca su historia y su cultura. No obstante, es primordial que a esta enseñanza se incluya también una historia de ideas nacionales. Un pueblo que no conoce su legado cultural carece de identidad propia, por lo que es más propenso a que se ponga en cuestión su libertad. La enseñanza de la historia del pensamiento español sirve para recuperar la identidad cultural de España, hacer visible la personalidad colectiva, restaurar la verdad histórica y dotar al alumnado de confianza en su origen, como fundamento imprescindible de una sociedad verdaderamente democrática. Estudiar a los autores nacionales, además, es una cuestión de representación y de comprender el papel de España en el desarrollo de la cultura europea. Es también la mejor arma contra el nacionalismo y el imperialismo.

El alumnado de Bachillerato en su modalidad Nocturna, un alumnado adulto que está en proceso de retomar las riendas de su vida profesional, un alumnado con más experiencia vital y con una mentalidad diferente a la del adolescente, acude al centro educativo por voluntad propia. Incluir el pensamiento filosófico español en la Programación Anual de esta modalidad de estudios es innovar y acercar las ideas filosóficas abstractas a un contexto local, a la circunstancia. El alumnado, al estudiar las ideas que se fundaron en su tierra y a base de unas vivencias que se produjeron en el mismo medio, puede

comprender el papel de lo local frente a la perspectiva global, comprender su circunstancia en la oposición al mundo globalizado. Los autores y las autoras que escribieron y siguen escribiendo desde la perspectiva del medio familiar al alumnado, demostrar que lo local pudo tener influencia en el mundo, es un mensaje sublime que el alumnado mismo también puede hacerlo.

La filosofía española, en numerosas ocasiones incluida en los textos de cultura, es un buen ejemplo como los autores locales pueden incluirse en la Programación Anual del Bachillerato Nocturno a través de los textos de cultura, textos literarios u obras cinematográficas.

Bibliografía

Abellán, J. L. (1978). Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa. Espasa-Calpe.

Abellán, J. L. (1979). Historia crítica del pensamiento filosófico español. (Tomo I Metodología e introducción histórica). Espasa-Calpe.

DECRETO 64/2022, de 20 de julio, del Consejo de Gobierno, por el que se establecen para la Comunidad de Madrid la ordenación y el currículo del Bachillerato.

Díaz Díaz, G. y Heredia Soriano, A. (2017). Hombres y documentos de la filosofía española. (VII-I addenda). Editorial Comares.

Druet Domínguez, N. (2021), El papel de docentes y directivos en la construcción del sentido de vida en estudiantes de bachillerato. Revista Electrónica sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad. Vol. 7, Núm. 13 enero –junio 2020, 1-25.

Feijoo, F.J.; Vázquez-Hernández A. y Traver, A. (2013). Musa Renascens: un proyecto de creatividad y dinamización educativa en Bachillerato Nocturno. Revista Electrónica de Investigación, Docencia y Creatividad, 2, 46-60.

Galán, I. (2007), La filosofía como literatura y la literatura como filosofía en lengua española. Logos. No. 11, Article 11.

Heredia Soriano, Antonio (2007). Filosofía y nación. En M. A. Pena González

(Ed.), *Omnes enim creaturae effantur deum* miscelánea Prof. Dr. Dionisio Castillo Caballero (pp. 527-560). *Naturaleza y Gracia*.

Heredia Soriano, Antonio (2007). *Filosofía y nación*. En M. A. Pena González (Ed.), *Omnes enim creaturae effantur deum* miscelánea Prof. Dr. Dionisio Castillo Caballero (pp.527-560). *Naturaleza y Gracia*.

Jezine, E., Prestes, E., Beltrán Llavador J. & Montané López, A. (2020), *La educación a lo largo de la vida*. *Revista Lusófona de Educação*, 49,179-197.

Monteiro Tavares, M. J. (1996). *Consideraciones a propósito de la especificidad de la filosofía española*. *El Basilisco (Oviedo)*, nº 21, 1996,98-99.

Mora, J. L. (1997). *¿Filosofía española en el bachillerato?* *Diálogo filosófico*, nº 37, 1997, 73-80.

Mora, J. L. (2001). *La proyección de la “Historia de la Filosofía Española” en la universidad*. *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 6, 2001, 33-54.

Mora, J. L. (2022). *Presentación*. En J. L. Mora y A. Heredia (Ed.), *Guía Comares de Historia de la Filosofía Española* (pp. IX-XXVIII). Editorial Comares.

Moyano, Sonia (2012). *Bachillerato presencial para adultos: reflexiones y propuestas*. [Trabajo Fin de Máster]. Universidad Pública de Navarra.

Núñez, D. (1988). *La historia del pensamiento español y el problema de España*. En J. Fernández Hernández (Ed.), *¿Existe una Filosofía Española?* (pp. 142-171). Fundación Fernando Rielo.

Orden del Consejero de Educación, Cultura y Deporte por la que se establece la organización del Bachillerato para personas adultas en las modalidades presencial y a distancia en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Ortega y Gasset, J. (2014). *Meditaciones del Quijote y otros ensayos*. Alianza editorial.

Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato. «BOE» núm. 82, de 06/04/2022.

<https://www.boe.es/eli/es/rd/2022/04/05/243/con>

Rozalén Medina, J.L. (1997a). Materiales de *Historia crítica del pensamiento español*. En L.M. Cifuentes et. al (Ed.), *Enseñar y aprender filosofía en la educación secundaria* (pp. 227-248). Horsori, ICE.

Rozalén Medina, J.L. (1997b). Propuesta para mejorar la enseñanza de la Filosofía. *Escuela Española*, 3.326, 19-20.

Suances Marcos, M. (2006). *Historia de la filosofía española contemporánea*. Editorial Síntesis.

Tejedor Campomanes, C. (1984). *Introducción a la Filosofía*. Ediciones SM.

Terrón, E. (1969). *Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea*. Península.

Unamuno, M. (1995). *Obras Completas* t. II. Turner.